

La historia y los historiadores frente al coronavirus

The history and historians against the coronavirus

Francisco Alberto Pérez Piñón • Guillermo Hernández Orozco • Stefany Liddiard Cárdenas

RESUMEN

La necesidad de narrar los acontecimientos originados por el Covid-19 en enero del 2020 desde el área de la historia nos obliga a pensar en el régimen del presentismo o en la historia del tiempo presente, con el fin de recuperar la memoria y la afectación de los individuos ante esta coyuntura de salud. Se realiza un recorrido de las pandemias que han asolado al mundo, considerando para ello la historia del pasado, y posteriormente se utiliza el enfoque teórico de la historia del tiempo presente con el fin de recuperar las vivencias de las personas que están sufriendo las consecuencias, a manera de enunciados en los que se les da voz a los sin voz, a manera de la estructuración de microhistorias, resultado de las expresiones más comentadas a las que se ha tenido acceso. La interdisciplinariedad y los problemas contemporáneos son las herramientas que nos permiten acercarnos al fenómeno que aquí se narra, reparando en que el método de la historia es la narración y en la cual se considera la posición asumida para enfrentar esta enfermedad. Qué es lo que se puede hacer desde la disciplina de la historia y cuál ha sido la postura asumida por los historiadores ante esta problemática es el objetivo de este trabajo.

Palabras clave: Pandemia Covid-19, historia del tiempo pasado, historia del tiempo presente.

RESUMEN

The need to communicate the events originated by Covid-19 in January 2020 from the perspective of history, forces us to think about the presentism regime or the history of the present time, in order to recover memory and affectation of individuals during this situation of health risk. A tour of the pandemics that have devastated the world is made, considering the history of the past, and, afterwards, the theoretical approach of the history of the present time is used in order to recover the experiences of the people who are suffering the consequences, through sentences in which the voiceless are given voice, by way of structuring microhistories, stemming from most commented expressions available. Interdisciplinarity and contemporary problems are the tools that allow us to approach the phenomenon that is narrated here, noting that the method of history is narration and in which the position assumed to face this disease is considered. What can be done from what we have learned from history and what has been the position taken by historians regarding this problem is the objective of this work.

Keywords: Covid-19 pandemic, history of past time, history of present time.

Francisco Alberto Pérez Piñón. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es doctor en Ciencias Pedagógicas (Cuba). Entre sus publicaciones recientes están *Apuntes para una historia posmodernista* (2016) y el capítulo de libro *La hacienda de coyotillos, un acercamiento a los contenidos educativos* (2017). Desarrolla la línea de investigación en historia e historiografía de la educación. Cuenta con reconocimientos PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico: aperezp@uach.mx. ID <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>.

Guillermo Hernández Orozco. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es doctor en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José E. Varona (Cuba). Entre sus publicaciones recientes están *José Joaquín Calvo López, fundador del Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma de Chihuahua* (2017) e *Historia a debate* (cinco tomos). Obtuvo el reconocimiento Eduardo Flores Kastanis a la Investigación Educativa 2018. Cuenta con reconocimientos al Perfil PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Sus temas de interés son la historia e historiografía de la educación. Correo electrónico: ghernand@uach.mx. ID <https://orcid.org/0000-0001-7287-8240>.

Stefany Liddiard Cárdenas. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México. Es doctora por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Entre sus publicaciones recientes están *La hacienda de Humboldt en Chihuahua, lugar de refugio para los bóers precedentes de Sudáfrica a principios del siglo XX* (2019) y *Fundamentos teórico-metodológicos en la investigación educativa en Chihuahua; análisis de un área del conocimiento* (2019). Es socia activa de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua y de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Sus temas de interés son la historia e historiografía de la educación. Correo electrónico: stefanyliddiard@gmail.com. ID <https://orcid.org/0000-0002-3234-4372>.

Introducción

Ante los acontecimientos que se presentaron a partir del mes de enero del 2020 y ante el temor de la población en general por la amenaza de la pandemia conocida en su origen como “el coronavirus”, hoy Covid-19, se hace necesario documentar los acontecimientos desde la visión histórica, tratando de encontrar las posibles soluciones que se pueden brindar desde esta disciplina, o en términos más agudos, para qué sirve esta disciplina o puede servir en coyunturas como la que estamos viviendo; así también preguntarnos cómo la han asumido los historiadores y qué posturas han presentado ante esta pandemia, cuál ha sido su participación activa o pasiva, cómo se han dejado escuchar y por qué medios, en sí, cómo se ha enfrentado a la pandemia Covid-19.

Lo que se narra en el presente trabajo se hace en la fase tres de la pandemia, en la cual las características son la presencia de brotes regionales y la dispersión nacional de la enfermedad y ahora los contagios serían por millares y no por centenas como en la fase dos, por lo que la cadena de transmisión viral será más difícil de romper, “estamos exactamente en la etapa de máxima velocidad de ascenso de la epidemia” (*Forbes*, 2020) y cuando ya van 27,634 casos confirmados positivamente, 17,781 personas recuperadas y 2,704 muertes (Gobierno de México, 2020), según las estadísticas al 6 de mayo del 2020.

Como enfoque teórico de este artículo podemos perfectamente enunciar que, como lo mencionó el presidente de la República mexicana, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), la pandemia “nos viene como anillo al dedo” (*El Universal*, 2020), pero en este caso a quienes nos encontramos en el campo de la historia y la historiografía porque es el justificante para al menos asumir tres posturas como sustentos teóricos, la de la historia del tiempo presente y la interdisciplinariedad que de manera transversal se infiltra en el trabajo, por supuesto sin descuido de la historia del tiempo pasado tan necesaria en el presente, en la totalidad de las actividades de la vida cotidiana, como ese eslabonamiento del pasado el presente y el futuro. No se descuida que el presente solo es posible gracias a un pasado y es este presente desde el cual se remueve el pasado y se piensa en el futuro; pasado, presente y futuro son las temporalidades en las cuales se moviliza la disciplina.

Historia del tiempo pasado

Se hace la presente distinción a partir del auge que han tomado los estudios de la memoria y de la historia, dejando para esta última los acontecimientos más remotos temporalmente y para la primera una historia más reciente o presentista, precisamente por lo que aún guardan las personas o les afecta más directamente a través de las narrativas generacionales; por lo tanto, ciñéndonos a la definición

original de que la historia es una narración de los acontecimientos del pasado y que en este caso no podemos remitirnos exclusivamente a la historia del tiempo pasado para entender la pandemia Covid-19, pero sin embargo es de gran utilidad porque nos permite remontarnos a las distintas epidemias que se han presentado en el tiempo para entender la forma como se manifestaron y cómo fueron las medidas que se consideraron, estadísticas, vacunas y la vigilancia epidemiológica considerada en esos tiempos; la necesidad de documentar las experiencias pasadas sería la tarea de la historia y de los historiadores, como es el caso con la siguiente información de cómo ha sido históricamente la aparición de las pandemias (Guía Universitaria, 2020).

La “peste negra” o bubónica terminó con el cincuenta por ciento (50%) de la población europea (siglo XIV), un aproximado de 25 millones de defunciones; en la actualidad existen distintos antibióticos que permiten pensar en un ideario futuro como exterminada esta pandemia. En la actualidad sabemos que la peste es causada por la bacteria *Yersinia pestis*, la propagación es debido a la picadura de las pulgas que portan los roedores o ratas infectadas.

La gripe española se presentó en las primeras dos décadas del siglo XX en pleno contexto de la Primera Guerra Mundial, que por cierto los historiadores han estado más interesados en los atractivos de la conflagración bélica y se ha descuidado este aspecto de la salud, pero es necesario recordarlo gracias a su documentación que ahora está en los Annales, así como sus tratamientos, mismos que se rescatan hoy en día para combatir el coronavirus.

La gripe asiática al inicio de la década de 1960 se combinó con la gripe humana y las enfermedades transmitidas por los patos salvajes, al menos así fueron los resultados de las investigaciones epidemiológicas. La gripe de Hong Kong (1968-1969) terminó con la vida de 40,000 personas, resultado de que se mutó el virus de las aves a los humanos; en cuanto a la actuación de los historiadores, conocemos más de los movimientos estudiantiles y sociales en esos álgidos años en Latinoamérica y los países europeos que de la narración de esta gripe que al parecer fue una cepa de la asiática, según los archivos consultados.

El SIDA –¿quién no lo recuerda?, porque aún está en la memoria de varios conglomerados sociales–, esta enfermedad que erróneamente se creía era transmitida primeramente entre los homosexuales, al menos en las primeras oleadas de comunicación que despegaron a través de los medios de comunicación con el fin de no atacar los contagios sino de vender más y hacerse más visibles; corrían los años ochenta y los rumores de “¿Qué les estamos dejando a los jóvenes?”, “Se está perdiendo la sociedad”, “Bueno, en fin, los contagios son sexuales y solo entre homosexuales” eran los comentarios más escuchados, en medio de protestas en contra del presidencialismo y de la política absorbente que no lograba ese

reparto económico a través de la apertura de fuentes necesarias para incorporar al mercado laboral a las grandes masas de la población. A la fecha se cuenta con los medicamentos y las vacunas para la obtención de la calidad de vida de pacientes con el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA).

De conformidad con Mauricio Halbwachs y con Pierre Nora, que se abocan a los estudios de lo que conserva la memoria, esta tiene recuerdos de las vivencias antes de que se conviertan en historia, en anales, la memoria recuerda los acontecimientos y los reproduce en sus descendientes, una memoria a veces hiriente y lacerante que hace sufrir por sus recuerdos. En los años noventa (90) de este siglo que acaba de pasar, el “síndrome de las vacas locas” y su transmisibilidad al ser humano, aunque fue poco mortal ya que las estadísticas nos muestran la defunción de 150 personas, no dejó de ser alarmante y –¿por qué no dejar por escrito lo siguiente?, al fin, la historia es narración, según Paul Ricoeur–, aparte del fatalismo de la pandemia, el buen humor y los refranes en voz del pueblo no faltaron: “Las vacas se ponen así cuando las van a ordeñar, cuando les tocan las ubres”.

La erradicación de las pandemias como la viruela y el cólera, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), da un prometedor escenario de que las pandemias se pueden combatir y no terminar con la faz de la Tierra, lo que hoy nos da esperanza de un futuro más prometedor para vidas más sanas, sin descuido, siempre en aguda vigilancia epidemiológica.

En los años 2003 y 2009 está documentada en distintos medios la aparición de nuevas pandemias, la gripe aviar y la influenza AH1N1, respectivas cronológicamente, ambas son mutaciones de los animales a los humanos; la primera proviene de las aves y afectó fuertemente a la población coreana, que tuvo que sacrificar a las aves con posible contagio para romper la cadena de transmisión de la enfermedad, y la segunda, según los informes epidemiológicos, proviene de los cerdos y –nuevamente la narrativa que no se encuentra en los medios– en Chihuahua, ante la cercanía con los Estados Unidos, de donde se importan desde la manteca hasta la carne de cerdo y de pollo, no faltaron las voces populares de que “por eso en la carnicería de Ramón está cada vez más barato el cerdo y el pollo, porque vienen de Estados Unidos, allá no se los comen y los mandan para acá”. La carnicería de Ramón está ubicada en un barrio popular de los más antiguos de la ciudad y es una especie de centro de reuniones, discusiones de los temas que se dan a conocer por los diarios, la radio y la televisión, además allí se compra la verdura y la carne, “para quien la puede comprar. El pollo lo traen de China, lo compran para los animales y aquí lo venden barato los gringos”. Varios y distintos comentarios se generaron entre la población; otro más, utilizando la microhistoria como método de recuperación de información a la usanza de Luis González y González en la recuperación de microhistorias (Ciro-Ríos, 2008): “Si quieres llegar a viejito come

pollito, pero espera a estar viejito”. Es necesario aclarar que en esos tiempos no se contaba con los medios tecnológicos tan especializados como hoy en día en que las *fake news* nos llegan a través de las distintas redes sociales, pero esto lo dejamos para más adelante.

A manera de cierre de este apartado, se considera que el espacio de experiencia es básico porque nos brinda la historicidad de los acontecimientos pasados, como en el caso de las pandemias que se han narrado anteriormente, cómo se han enfrentado, sus cuidados, sus descubrimientos, cómo se viven en el presente y qué horizonte de expectativas se espera (Blanco, 2012), estos como la motivación de mejores escenarios para quienes habitamos el planeta, los deseos de superar las dificultades y obstáculos que se presentan, estas expectativas que se amalgaman desde el pasado y el presente tienen como fin la construcción de la cultura para la configuración de futuros mejores, o expresado en la forma como lo hace Koselleck (Vázquez, 2003), el futuro se convierte en pasado porque este es pensado desde el presente teniendo como basamento el pasado; Koselleck nos aporta la posibilidad de que desde la disciplina de la historia es posible pensar la construcción del futuro, un futuro al que ambicionamos llegar, libre de pandemias, de guerras, con una distribución de los bienes materiales e inmateriales más equitativa, con fórmulas políticas horizontales; en sí, la construcción de un futuro mejor para vivir.

Historia del tiempo presente

Sin deseos de ser abrumadores tratando de justificar el enfoque de la historia del tiempo presente, precisamente por las dificultades en las que se encuentran las discusiones en torno a esta temática de su aceptación o rechazo, aquí solo nos apegamos a la definición que hace Ovalle (2018) a continuación:

Régimen historiográfico, el cual debe ser comprendido como un fenómeno intelectual que responde a una historicidad específica, el denominado presentismo. La historicidad es desarrollada como la orientación cultural que hacen los sujetos en sociedad de las tres categorías de la conciencia: pasado, presente y futuro. Bajo esta problemática, se argumenta una relación entre sujeto historiador e historicidad bajo la hipótesis de que la “relación con el pasado” que establece el historiador o historiadora del tiempo presente es bajo la noción ricœuriana de estar “afectado por el pasado” [p. 1].

En términos parsimoniosos podemos decir que los acontecimientos más cercanos o con los cuales hayan tenido los sujetos un contacto vivencial cercano los marcan, como es el caso de la pandemia del Covid-19, esta está afectando los órdenes económicos, políticos, sociales; generando fobias descomunales entre la población. A continuación se enuncia brevemente la ocurrencia en estos órdenes de nuestra sociedad.

En el orden económico se ha presentado, entre muchas otras características, una gran diferenciación en relación al ingreso salarial: por un lado las personas que están en nómina y a las cuales su salario no les ha faltado y por el otro quienes estaban laborando en empresas que tuvieron que cerrar y, por no ser empresas responsables, simplemente fueron despedidos sin salario alguno; además tenemos a los pequeños negocios particulares y los vendedores ambulantes que se quedaron sin el sustento diario. No se desconocen las medidas que con el fin de combatir la pandemia fueron establecidas por el sector de salud gubernamental: el “Quédate en casa”, “Susana Distancia”, “El estornudo de etiqueta”, lavarse las manos seguidamente por veinte segundos y la suspensión de las actividades en centros o espacios de reuniones con aforo de más de veinte personas.

Ante esto saltó a la vista la realidad de nuestro México, por un lado los propietarios de las grandes empresas y abanderando a las pequeñas y medianas acudieron al gobierno con el fin de pedir subsidios como se venía haciendo anteriormente en contingencias pasadas. No nos detenemos aquí, solo destacamos el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) creado en el año de 1990, en la época del presidente Salinas de Gortari, que convirtió una gran deuda privada en deuda pública para dar liquidez a los bancos del país, la carga fue a parar a los contribuyentes como en esta ocasión de nuevo querían que recayeran estos costos; la respuesta desde la presidencia de la República fue algo parecido a las políticas económicas keynesianas (Montoya, 2009) establecidas en los años treinta para paliar las crisis originadas por la Gran Depresión en los Estados Unidos.

La respuesta gubernamental ante esta contingencia del Covid-19 fue continuar con los proyectos del aeropuerto de Santa Lucía, la refinería de Dos Bocas, el Tren Maya y los apoyos a las pequeñas y medianas empresas mediante créditos fáciles, abrir más fuentes de empleos, ajuste del cinturón —que antes era por parte de la población, ahora es desde el gobierno—, adelanto de las pensiones para los adultos mayores, continuismo de las becas a estudiantes y los acuerdos para que no se dispararan los precios de los artículos de primera necesidad, la búsqueda de consenso y el apoyo de la banca para posponer las deudas hasta por cuatro meses con un interés preferencial; en sí la estimulación del salario y de su gasto para estimular la economía, todo esto ante los embates de los empresarios mexicanos que desean la contratación de deuda pública ante los organismos internacionales para subsanar las actividades económicas que se han quedado paralizadas. Aquí surge la interrogante: ¿la deuda pública para que las grandes empresas no pierdan sus ganancias? Esto último ha quedado desmantelado precisamente por la gran deuda que tienen con el Estado mexicano, en sí los apoyos fueron para la base, a los individuos, a las pequeñas y medianas empresas, pero no para los grandes capitalistas a quienes se les demanda el pago de la deuda originada por los impuestos

no pagados ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Aún no se ha dado el desenlace de si estas políticas económicas de corte keynesiano tengan éxito, como se están planteando ahora, desde la región en plena globalización; si esto es positivo entonces habrá que replantear las políticas económicas neoliberales que han funcionado adecuadamente para el bien de unos pocos en detrimento de muchos, contribuyendo a establecer y agudizar cada vez más la brecha entre pobres y ricos.

En el orden político el Covid-19 vino a ser el motivo para continuar con el desprestigio del gobierno de la “Cuarta Transformación” (4T) encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), un enfrentamiento más mediático que de acciones directas; el punto más álgido se vivió ante la petición de los empresarios, los grandes empresarios capitalistas mexicanos exigieron créditos del exterior para paliar la crisis, pero, ¿cómo iban a imaginar que una de las frases pronunciadas el 1 de diciembre del 2018 fuera la primicia de la política gubernamental? “Por el bien de todos, primero los pobres” (*Infobae*, 2019). Otro Fobaproa en México para el rescate de las grandes empresas y que no se mermen sus ganancias, el revés fue fuerte, que paguen a sus empleados y los cincuenta mil millones de pesos que adeudan al fisco quince grandes empresas; diría el cantante virolo en sus clásicas parodias: “Les salió la tirata por el...”

Es necesario mencionarlo, las “mañaneras” presidenciales, noticias que a diario comunica AMLO, han despertado un gran molestar principalmente entre los medios de comunicación acostumbrados a las noticias y a su pago o “chayote” para no perjudicar la imagen, en este caso del presidente o de las acciones gubernamentales a realizar, y el mismo esquema se presentó para no especular con los informes científicos del Covid-19: se estableció en el canal del Politécnico Nacional de México (Canal 11) a las siete de la tarde, hora del centro del país, el informe del subsecretario de Salud en relación a las etapas, cuidados, estadísticas de infectados, defunciones, pruebas realizadas y, lo más importante, el control de la información de salud a nivel nacional con el fin de que no se distorsione la información; eso duele, y cuando un reportero se atrevió a contradecir las medidas establecidas por el subsecretario de prevención y promoción de la salud, Hugo López Gatell Ramírez, hubo de dar marcha atrás, y –tenemos que documentarlo como historiadores– ese reportero respondía a intereses de empresarios a quienes les afecta la inmovilización de sus ganancias.

Las *fake news*, lo mencionó el subsecretario López Gatell, tienen la intención de desprestigiar a las instituciones gubernamentales, no les importa la crisis ni las personas, lo que les interesa es regresar al *statu quo* en el que eran los seres privilegiados del sistema, y no es aventurado mencionarlo, el presidente Felipe Calderón Hinojosa –porque lo descubrió y exhibió el mismo Gatell– estaba detrás de esas falsas noticias con el fin de crear pánico en la sociedad. Como menciona Koselleck:

en esos horizontes de expectativas, ¿qué hubiera ocurrido con los mexicanos en un régimen no hermenéutico en el cual las personas no cuentan, sino que se ven como activos fijos, como fuerza de trabajo, como apéndices de la producción?

Algunas de las *fake news* que no se deben dejar de documentar aunque son del dominio público: “el virus es chino y lo hicieron para acabar con los viejitos”, una de las primeras en circular con el fin de desprestigiar a una de las economías más pujantes al menos antes del coronavirus; “esto es una guerra entre EUA y China por la redistribución de la economía mundial”, cuando aún no se tomaba conciencia de lo mortal del virus, hasta que se empezó a conocer el cierre de las fronteras entre países, las cuarentenas en Francia, Italia, Canadá; los contagios del primer ministro inglés Boris Johnson, del actor Tom Hanks y su esposa, del primer ministro canadiense Justin Trudeau; la muerte del *Caifán* Óscar Chávez, del cantante Yoshio; las voces aún no dejan de escucharse, “si a ellos, que tienen miles de recursos, les ocurrió, ¿que nos sucederá a nosotros?” Esto ha sido el parteaguas para quienes aún creen que la pandemia del Covid-19 es un invento a pesar de los múltiples llamados de “quédate en casa” para evitar los contagios, porque hasta este día no hay vacunas debidamente probadas, aunque el todopoderoso presidente de EUA dice que en junio estará lista, pero es la época de su reelección y, en definitiva, ¿le creemos o no?

El colmo llegó a nuestro guadalupano México: la noticia de “aviones que fumigarían el virus determinado día y hora para que no salieran de casa”.

La infopandemia –concepto generado a partir de los medios de comunicación y de las redes sociales con sus *fake news*– y los golpeteos suben y bajan de tono, como el del desmantelamiento del sector salud por el régimen político anterior el “Peñismo”, durante el cual se distinguió por curar a enfermos de cáncer con agua destilada; del cual la “estafa maestra” aún sigue arrojando culpables, la corrupción y el abuso del poder. Al menos ahora lo dice nuestro secretario: “el sector salud saldrá fortalecido, porque la salud es un derecho”.

Los historiadores y el sector educativo

La ubicación de los historiadores en el sector de la educación obedece a que la mayoría se dedican a la docencia en los distintos niveles educativos, como es el caso de los miembros de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), y se intenta narrar algunos acontecimientos ocurridos en el contexto chihuahuense. El pánico total en la Universidad Autónoma de Chihuahua en la Facultad de Filosofía y Letras se presentó cuando estando en clases se corrió el rumor de que un estudiante de odontología se había contagiado; esta Facultad está muy cercana, los estudiantes y profesores cayeron en crisis, parecía que el virus estaba en el aire

y todos se contagiarían; aún faltaban dos semanas para el periodo vacacional de Semana Santa y este se adelantó para evitar las concentraciones masivas y por ende los contagios; el regreso se planeaba para el 21 de abril, fecha que se llegó y se reinició el trabajo educativo, pero ahora “virtual”, en el cual se han instrumentado diversas tecnologías para la atención en los distintos niveles educativos: Zoom, Google Hangouts, Skype, la plataforma Moodle, Classroom, y la habilitación de los *chats* como medios de comunicación. Ante esto que nos tomó por sorpresa se externan algunas reflexiones:

- a. Se notó la enorme desigualdad de los niños, jóvenes estudiantes y profesores para el acceso a las tecnologías; cuando no era por desconocimiento en su uso era por la dificultad para obtenerlas.
- b. Se migró al uso de las tecnologías, reduciendo la educación a lo tecnológico y abandonando la calidez humana que tanto profundizamos los profesores en la didáctica y la pedagogía.
- c. Los controles o evidencias del trabajo para presentar ante las autoridades vigilantes a la usanza de Foucault.
- d. Aparte del pánico general en esta época de crisis, el endeudamiento de los padres de familia para la compra de tecnología, adecuación de espacios virtuales, robustecer las redes para el acceso a internet.
- d. La afectación de los niños y jóvenes en confinamiento a grados existencialistas, “¿para qué hago la tarea si ya se va a terminar el mundo?”, “¿cuándo volveremos a salir?, quiero jugar con mis compañeros”, “¿Para qué nací si voy a morirme?”.

Ante esto, los historiadores convertidos en educadores, ¿qué hicimos? ¿Cómo utilizamos nuestra disciplina ante esta coyuntura? ¿Para qué sirve la historia? ¿Sirve ante circunstancias como el Covid-19? Son las interrogantes que dejo para la discusión y la reflexión.

Conclusiones

La pandemia nos provoca y nos pone el siguiente reto: ¿Cómo puede la historia y los historiadores enfrentar coyunturas como la del Covid-19?, ante lo cual afirmamos que lo mínimo que se puede y debe hacer es combatir las cadenas de las *fake news* y mostrar los caminos y canales científicos de la información, reflexionar y elaborar las narrativas del momento sin descuido del pasado, dialogar y cuestionar interdisciplinariamente, asumir posiciones en bien de las colectividades y no de los grupos sectarios, estructurar interpretaciones, denunciar las desigualdades sociales con fines de construir, desde nuestra amada disciplina, un mejor futuro en el que esté presente la distribución más equitativa del ingreso, el poder y las libertades individuales.

Referencias

- Blanco, J. (2012). La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica. *Politeia*, 35(49), 1-33. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1700/170029498009.pdf>.
- Ciro-Ríos, L. (2008). A propósito de la “nueva invitación a la microhistoria”. *Ánfora*, 15(25), 309-315. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357834257014.pdf>.
- El Universal* (2020). *Del hay que abrazarse al no pasa nada*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/del-hay-que-abrazarse-no-pasa-nada-como-anillo-al-dedo-las-frases-de-amlo-sobre-el-covid-19>.
- Forbes* (2020). *Hoy inicia la Fase 3 de Covid-19: López-Gatell*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/noticias-hoy-inicia-la-fase-3-de-covid-19-lopez-gatell/>.
- Infobae* (2019). *Las diez frases más representativas de López Obrador a un año de ganar la presidencia de México*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/06/30/las-10-frases-mas-representativas-de-lopez-obrador-a-casi-un-ano-de-ganar-la-presidencia-de-mexico/>.
- Gobierno de México (2020). *Covid-19 México. Información general*. Recuperado de <https://coronavirus.gob.mx/datos/>.
- Guía Universitaria (2020). *Epidemias en el mundo a lo largo de la historia*. Recuperado de <https://guiauniversitaria.mx/10-epidemias-en-el-mundo-a-lo-largo-de-la-historia/>.
- Montoya, C. (2009). Keynes y neoclásicos: una propuesta para la salida de la crisis. *Revista Ciencias Estratégicas*, 17 (21), 89-104. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1513/151312820008>.
- Ovalle, D. (2018). *La escritura de la memoria como régimen historiográfico: el historiador “afectado por el pasado”* [Tesis doctoral]. Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://repositorio.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/234811/TESIS%20FINAL%20DANIEL%20OVALLE%20PASTEN%2015101052-0.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Vázquez, S. (2003). Reseña de “Futuro pasado” de Reinhart Koselleck. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 24(95), 300-305. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=137/13709512>.

Cómo citar este artículo:

Pérez Piñón, F. A., Hernández Orozco, G., y Liddiard Cárdenas, S. (2020). La historia y los historiadores frente al coronavirus. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 33-42. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i1.292>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.